

Epistemología de la agresividad y violencia en el contexto de pandemia COVID-19

Epistemology of aggressiveness and violence in the context of the COVID-19 pandemic

Manuel Guevara¹ , María Puma² , Llen Meza³ , Ceyda Fernandez⁴ , Isabel Carrion⁵  y Rocio Nuñovero⁶ 

RESUMEN

El presente estudio reflexiona sobre la agresividad y la violencia de las personas en pleno contexto de pandemia; descifrando si es el ambiente o el factor genético que repercute en el accionar del ser humano, qué medidas inmediatas se debe asumir para mitigar daños colaterales que puedan ocasionar el desenfreno de la agresividad y la violencia en la sociedad. El objetivo se enmarca en comprender y explicar las connotaciones de ambos términos; se busca dar paliativos mediante consultas de literatura científica especializada para no sumergirse en una nueva pandemia de salud mental. La investigación es de revisión narrativa, bajo los criterios del análisis documental, revisión de literatura científica especializada respecto a la temática analizada. Los resultados de la investigación evidencian que todo clima de agresión y violencia tiene su origen: genético o social, y afectan directa e indirectamente a todo ser humano; todas las personas afectadas por signos de agresión y violencia en pleno estado de pandemia deben ser atendidas a la brevedad por especialistas para no caer en un estado delicado de salud mental y así evitar consecuencias fatales.

Palabras clave: Salud mental, Covid-19, sentimientos.

ABSTRACT

This research reflects on the aggressiveness and violence of people in the context of a pandemic; deciphering whether it is the environment or the genetic factor that has an impact on the actions of human beings and what immediate measures should be taken to mitigate collateral damage that may be caused by the unbridled aggressiveness and violence in society. The objective is framed in understanding and explaining the connotations of both terms; the aim is to provide palliatives by consulting specialised scientific literature in order to avoid plunging into a new mental health pandemic. The research is a narrative review, under the criteria of documentary analysis, review of specialised scientific literature on the subject analysed. The results of the research show that every climate of aggression and violence has its origin: genetic or social, and directly and indirectly affects every human being; all people affected by signs of aggression and violence in the midst of a pandemic state should be attended to as soon as possible by specialists so as not to fall into a delicate state of mental health and thus avoid fatal consequences.

Keywords: Mental health, Covid-19, feelings.

DOI: <https://doi.org/10.37787/pakamuros-unj.v9i2.178>

Recibido: 24/03/2021. Aceptado: 28/04/2021

* Autor para correspondencia

1. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú. Correo: mguevarad@unmsm.edu.pe
2. Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios, Perú. Correo: mpuma@unamad.edu.pe
3. Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios, Perú. Correo: lmeza@unamad.edu.pe
4. Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios, Perú. Correo: cfernandez@unamad.edu.pe
5. Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios, Perú. Correo: icarrion@unamad.edu.pe
6. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú. Correo: rociopilar.nunovero@unmsm.edu.pe

INTRODUCCIÓN

La delimitación entre agresividad y violencia se confunde en la percepción de las víctimas. En la realidad cómo se origina la agresividad y la violencia, es la disyuntiva. En las últimas décadas, la violencia ha tenido un desenlace trágico (Goethe, 1984) hasta se ha convertido en una lucha de poderes (Hobbes, 1999, Denegri, 2011), lo que le ha llevado a tener diversas aristas, el dato pendiente está en identificar en el efecto colateral expresado en hechos.

Se tiene precisiones que la violencia es un acto intraindividual, esto debido a trastornos neurobiológicos en el individuo que no le permiten controlar sus acciones y suelen expresarse en desadaptaciones colectivas o individuales (Castellano & Castellano, 2012). En el contexto de pandemia en que la situación de la salud mental ha incrementado casos de agresividad y violencia (Martinez et al., 2020), producto del confinamiento, la crisis de encerramiento y el miedo al contagio (PUND, 2020), el estrés postraumático y depresión (Tsang et al., 2004), desencadena serios problemas de salud mental (Rajkumar, 2020) de manera generalizada, afectando, de hecho, hasta a los actores de educación universitaria (Guevara et al., 2020) y toda la humanidad.

El golpe psicológico repercute en gran medida en las personas, causan estragos en la salud mental de todos (Kang et al. 2020, Wang et al. 2020). A estas alturas países de Europa están atravesando efectos de la segunda y tercera ola de la pandemia (Hawryluck et al. 2020; Shigemura et al. 2020), a este panorama se suma los efectos de las nuevas cepas del Covid-19, que ha ocasionado que los gobiernos promuevan otra vez confinamiento, inmovilización, aislamiento y distanciamiento social (Guevara et al., 2020; Malik et al. 2020) con fines de mitigar el impacto mortal de la pandemia como de mellar a fondo las mentes sensibles y otras enfermas, que suelen explotar en actos de agresión y violencia al escuchar o participar de hechos que sacuden el temple humano, con muertes o más enfermos e infecciones. La violencia pareciera que se ha convertido en el común denominador de la sociedad, los diferentes medios de comunicación informan noticias llenas de sangre y muerte como si fuera el ingrediente central (Flores, 2018), lo que termina despertando estrés, preocupación, agresión y, pareciera, hasta más violencia.

Los servicios de salud en este nuevo contexto de la COVID-19 desbordaron y todo se convirtió en enfermedades que terminaban “infectadas” por la pandemia. Países enteros han reducido las atenciones de consultas psicológicas (Li et al., 2020) para priorizar la salud física, sin considerar que estaba surgiendo tensión en el interior humano: alimento psicológico que desborda en agresión y violencia. Los diferentes sucesos han afectado la salud de las personas a nivel físico y psicológico, ya sea del propio personal de salud como de las mismas familias (Abd El-Aziz & Stockand, 2020). Éstas viven en tensión

continua, generando estrés y ansiedad. Una situación incontrolable, tal como lo reporta la Organización Mundial de la Salud (2020) calcularon que más del 40% de víctimas de violencia han sido mujeres, seguido, por los menores de edad 20% y 25% adultos mayores y el restante personas homosexuales. En esta perspectiva, países del mundo buscan soluciones innovadoras para ofrecer la mayor seguridad y prevención de la salud mental (Jin et al., 2020) y tratar de paliar la salud de las personas.

Desde esta óptica, vale ahondar en explicaciones epistemológicas, psicológicas, sociológicas etiológicas, desde una reflexión primaria sobre el ser agresivo y violento; que en sentido ontológico se intenta develar algunos puntos básicos para entender la metafísica de la agresividad y violencia. Como ¿por qué y cuándo surge la agresividad? ¿La sociedad es violenta? Y también ¿No habrá violencia y agresividad en el futuro? Un cuestionamiento que es oportuno para analizar el comportamiento de la población afectada por la pandemia. Por lo que, el propósito de este estudio es comprender y explicar las connotaciones de ambos términos agresividad y violencia en tiempos de la pandemia COVID-19, se busca dar paliativos mediante consultas de literatura científica para no sumergirse en una nueva pandemia de salud mental.

MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio es de revisión narrativa (Aguilera, 2014), bajo los criterios del análisis documental, revisión de literatura científica respecto a la temática analizada. Para ello, se incluyeron los estudios psicológicos, etiológicos, sociológicos, teorías y marco filosófico que traten del tema e involucren documentos que traten sobre la violencia, agresividad, Covid-19, familia, maltratos, adultos y niños. Se excluyeron documentos que no guardan relación con el tema.

RESULTADOS

Mirada filosófica de la agresión y violencia

La mente, referida desde los inicios de la fundamentación de las cosas, de la razón de ser del hombre, al tratar de explicar las emociones, nos lleva a la época más sustantiva de la filosofía. El término “Psique” traducida como alma, mente, “espíritu”; explica todo lo que concierne a la percepción de la conciencia, al pensamiento, las emociones, sentimientos, odios, carácter, la misma locura; desde estos albores se pretendió desnudar el porqué de la agresión y la violencia. En efecto, (Cáceres, 2012) se cree que desde el hombre cro-magnon los investigadores se inquietaron por explicar las cualidades normales y patológicas de los hombres. Por lo que, los pensadores de Grecia representan los inicios del análisis epistemológico a la relación mente-cerebro.

Filósofos como Platón, Protágoras y Sócrates priorizaron el cerebro como órgano del pensamiento de la inteligencia, de los sentidos; Platón mismo se preguntaba dónde nacen las emociones. Empero, Galeno sostiene “el alma racional habita en el cerebro, causa y principio de las sensaciones y los movimientos voluntarios”, a ésta vienen y de esta parten todo lo consciente del pensamiento y las emociones, enmarcan los pioneros. Es con Descartes en los libros: Tratado de pasiones, El hombre, Discurso del método, que la filosofía sienta bases epistemológicas que inquietaron a propios y extraños; considera que el alma no se puede dividir y que sus acciones están coordinadas por una estructura cerebral: la glándula pineal. De ahí deviene el cogito ergo sum, donde el pensamiento es la esencia de la existencia. Entre líneas se puede escudriñar que no existe acción: emociones ya sean sanas o malsanas, que antes no hayan sido pensadas; por lo que, todas las acciones son premeditadas, pensadas, desde una agresión verbal, agresiones psicológicas, que terminan en agresiones físicas; todas ellas están dentro de las garras de la violencia.

El desastre ontológico se refleja cuando se retrotrae aquel principio filosófico-antropológico ¿El hombre es un animal racional? Pareciera que no, sino, es un súper animal, que usa la racionalidad para negar la animalidad; esto lo delata, porque el negar su propia animalidad, refleja signos de anormalidad, de negatividad, todo cuanto le sea indiferente a su superioridad en la que se esconde muchas veces: “no sé qué me pasó, porqué lo hice”, “perdóname, no lo quise hacer”. En este sentido, nadie pone en duda que el hombre no refleja ser un animal racional, sino un animal salvaje; para demostrar lo racionalidad en medio de su animalidad debe estar despierto, debe ser consciente a todo lo que sucede en su mente. “El hombre no es el señor de lo ente, el hombre es el pastor del ser” (Heidegger, 2000), y ese ser, no es más que la animalidad del hombre, afincado en lo más profundo, que, al fin y al cabo, recae en un círculo vicioso que a pesar de negar su parentesco animal vuelve al inicio de la pregunta sí es o no un animal pensante, para poder re-accionar.

Acercamiento psicológico a la agresividad y violencia

Los términos agresividad y violencia se sustentan a nivel académicos. La psicología y psiquiatría son las ciencias que tratan de definir como agresión y violencia (latín *aggressio*, -ónis), referido como acto de acometer algo intencionado por alguien frente a otro para matarlo, herirlo o hacerle daño. Por otro lado, sobre la violencia (latín *violentia*), se refiere a la acción de ataque físico, violentar o violentarse. Así también, como acción violenta o contra el natural modo de proceder – (DLE, 2014). Ahora el diccionario de términos en latín, agresión viene de *aggressio*, que significa: abordaje, ataque, asalto y acometimiento y no se encontró registro singularmente diferente de lo anterior (Salva, 1943). Pero, consultando la American Psychological Association, definió sucintamente violencia: la expresión de hostilidad y rabia

con la intención de herir o dañar a personas o bienes a través de la fuerza física. La segunda acepción: o intensidad de las emociones o declaraciones; y agresividad: una tendencia hacia el dominio social, comportamiento amenazante y hostilidad. Puede ocurrir esporádicamente o ser un rasgo característico de un individuo (APA, 2019). De acuerdo a APA, la agresividad vista desde la biología acepta más de un carácter fundamental de los seres vivos, como también refleja el instinto sexual (Merani, 1979). Es manifiesto que, respecto a lo instintivo, lo primario y no racional es asidero de la agresividad.

De estas aproximaciones teóricas nos asentamos en una realidad atípica que está sufriendo el mundo (Li et al., 2020), que ha permitido pensar sobre un cambio de actitud frente a la vida, adaptarse a nuevos cambios, formas de relación social, aprovechando la tecnología con la esperanza de que llegue la vacuna, para buscar soluciones de salud de manera inmediata (Abd El Aziz & Stockand, 2020) y así calmar la ansiedad del mundo entero. Todos estos factores han intervenido para generar estados emocionales adversos a los normales, desencadenándose así una serie de problemas mentales dentro de las familias (Brooks et al., 2020); sumado a ello, la carencia de ayuda psicológica, ha hecho que tanto la población adulta como la infantil sea más ansiosa, irritable, sufra insomnio, no pueda concentrarse, sufra deterioro en el rendimiento laboral os adultos; sentimientos y estados de ánimo afectados que generan agresión y violencia (Webster et al., 2020), lo que lleva a afectar la salud mental en plena pandemia (Huarcaya 2020), que suele desencadenarse en acciones agresivas y cometer actos violetos desmedidos, que desnaturalizan la propia humanidad.

Concepciones etiológicas de la agresión y la violencia

Quizá, la desvaloración de algunos no tome en cuenta las consideraciones primarias, hipótesis fundamentadas en estudios objetivos de preponderancia subjetiva como la Etología y su divisa animálica; comparación con las ciencias médicas que se basan en un estudio probatorio y pragmático; recordar a quien lee los renglones, que toda ciencia es siempre una idea básica, y que, como refiere Michel Foucault en “el nacimiento de la clínica”, que las ciencias sociales son hermanas en cercanía de surgimiento en el pensamiento del hombre (1979).

Es conocido, que en la Etología Lorenz, (1966), el instinto de agresividad es útil para la supervivencia, era necesario y sigue siendo necesario, con ella protegen a sus crías, territorios y alimentación, ya que sólo sobrevivirán los más fuertes; el fortalecimiento evolutivo mediante garras, colmillos y demás, hacen que a un animal armado; mientras el hombre tiene la inteligencia y con ella, usarla para proteger a la cría que por nacimiento no sobreviviría ante la exposición en el mundo natural (aunque haya habido excepciones de adopción inter-especie) la dificultad de tener una cabeza de mayor tamaño –humano-,

presto a aprender todo cuanto sea posible en su desarrollo, a comparación de las especies instintivas que tienen un mayor cuerpo y menor masa encefálica, por ende, mayor adaptación al medio ambiente. Pero he aquí la diferencia, Darwin, en su *Origen de las especies* de 1859 afirmó que “No es el más fuerte de las especies el que sobrevive, tampoco es el más inteligente el que sobrevive. Es aquel que es más adaptable al cambio”; el hombre no es sólo el que se adapta, sino, el que modifica su entorno para adaptar el entorno a él, a sus necesidades y satisfacción innecesaria.

Sin embargo, la curiosidad antropológica embarga al querer explicar razones etiológicas que demuestren en los humanos quienes tienden más a ser más agresivos o violentos. Estudios científicos demuestran la no homogeneidad respecto a las conductas agresivas en todas las personas, como tampoco lo son los factores etiológicos que la explican (Eley et al. 1999), diferenciando las conductas agresivas en individuos de manera permanente a lo largo de su vida y otras que lo hacen de manera normativas, donde entra a tallar la individualización etiológica del varón y la mujer. De hecho, las investigaciones científicas demuestran la presencia de valores genéticos sobresaliente para mujeres y efectos mayores del contexto social para los varones (Hudziak et al., 2003, Ligthart et al., 2005). Sin embargo, se observa que las mujeres suelen ser un grupo resistente a las conductas agresivas, salvo en algunas se constituya cuestiones genéticas. Asimismo, los varones son más propensos a experimentar presiones del contexto que pueden desencadenar en comportamientos agresivos (Eibl, 2004), que no necesariamente en su totalidad, sino que hacen reflejar la parte susceptible de irritabilidad que luego de explotar le permiten asumir socialmente nuevas habilidades que le permitan integrarse mejor al ambiente.

Vale aclarar, que desde las concepciones de la etología no se tiene posturas totalitarias que el comportamiento humano tiene necesariamente origen hereditario o todo sea aprendido (Flores, 2018). Hay variabilidades siempre, pero si se evidencia que algunas formas de conducta se adaptaron al cambio en el tiempo (Estrada, 2003, p. 88).

DISCUSIÓN

En la novela “*Lord of the flies*”, de William Golding de 1954, relata que un grupo de niños son sueltos en una isla desierta; donde en poco tiempo se convierten en arquetípicos salvajes y se matan entre ellos, quizá sea artificiosa la realidad del libro; pero, lo que el autor quiere decir, y no está lejos de la realidad, es que el ser humano está programado para la crueldad y el crimen. La psicoanalista Ana Berezin tiene un artículo publicado en octubre, 2003, donde resalta el potencial cruel en la condición humana, condición – no esencia – construcción única, social e histórico social; asunto que defiende la tesis de la

novela de Golding. Por cierto, Unamuno, al prologar *La Tía Tula*, que el hombre es “animal que tiende a vivir en ciudades en mazorcas de casas estadizas, arraigadas en tierra por cimientos; y ése es el hombre y, sobre todo, el varón; animal civil, urbano, fraternal y... fratricida”, (Denegri. 2018). Entonces, creer que la ley fue creada para reprimir los impulsos Thanáticos, como refería Freud, para reprimirlos en vano, verbigracia de lo inaparente, porque a pesar de que algunos países dicten penas de muerte contra el homicidio, igual lo hacen; porque el pensamiento corre a 20 km/hora y el impulso a 200 km/hora. Goethe admite más de una interpretación: “Ich will lieber eine Ungerechtigkeit begehen als Unordnung ertragen”, es decir: “prefiero cometer una injusticia antes que soportar el desorden”; entonces, pareciera, que es una pérdida de tiempo discutir sobre el control del instinto de territorialidad y agresividad, ya que la naturaleza nuestra no lo permitirá (Morris, 1967).

En el libro de Freud, “El malestar en la cultura” de 1930, afirma que el humano está inclinado hacia “lo malo”, la agresión, destrucción y crueldad, a fuerza de la pulsión Thanática, ese instinto de muerte incrustado en el ser del hombre que justifica de alguna manera la discriminación y guerras. Explayándose filosóficamente en contra de la idea de Dios; consecuencia de que era un lector Nietzscheano. “la violencia debe considerarse como el producto final de una cadena de eventos de la vida, durante la cual los riesgos se acumulan y potencialmente se refuerzan mutuamente, mostrando o desencadenando una situación específica” (Gronde, 2014), aquella situación específica es la legalidad violenta, “una sociedad dominada por el miedo es una sociedad que termina por legitimar la violencia” (Giorgi, 2012). Todos los factores convergen para modular la conducta violenta, como también lo son los actos violentos. Empero, el ser humano al mostrar signos de agresividad está exponiendo violencia y esto demuestra síntomas psicológicos (Amoh & Allwood, 2020) que deben ser trabajados para evitar consecuencias fatales.

El tempestuoso avance de la humanidad haciendo uso de seres humanos –los alemanes con los Judios- en plena segunda guerra mundial y –el escuadrón 731- del ejército imperial Japonés, con los Chinos; hace creer enfáticamente en la fatalidad o un pesimismo profundamente resignado a una realidad destructiva con nosotros mismos; de que algún día seremos extintos por nosotros mismos; reafirmando así la monumental cita del Nobel Paleontólogo Richard Leakey “Quizá la especie humana no sea más que un espantoso error biológico que se ha desarrollado hasta traspasar un punto en que ya no puede prosperar en armonía consigo misma ni con el mundo que la rodea”, porque la intelligentsia, se usa sobre todo, para el mal. No cabe duda, que cuando algunos humanos cometen atrocidades: asesinatos, violencia psicológica contra la mujer (Estrada et al., 2020), violencia y acoso sexual, comportamientos violentos (Smokowski et al., 2020), reflejan la animalidad enfermiza que delata la verdadera naturaleza no

domesticada, pero que la esconde con apariencias frustradas y simbólicas, que les hacen parecer-se “normales”.

La sociedad es el culmen del accionar del hombre; en este ambiente se forma, crece como humano, se contagia de animalidad agresiva y violenta con otros salvajes (Hobbes), refleja sus instintos de sobrevivencia. Los medios de comunicación venden más, rating, informando noticia relacionadas a violencia como homicidios, (Castellano y Castellano, 2012), llenas de sangre y muerte (Flores, 2018); las investigaciones datan que la violencia es causada, a nivel socioeconómico por la pobreza, donde corroe la desesperación y necesidad (Mels, 2012); y la violencia contra la mujer que es una de las más azarasas que está sucediendo en la sociedad actual, incluyendo la situación de pandemia por la que está atravesando el mundo entero.

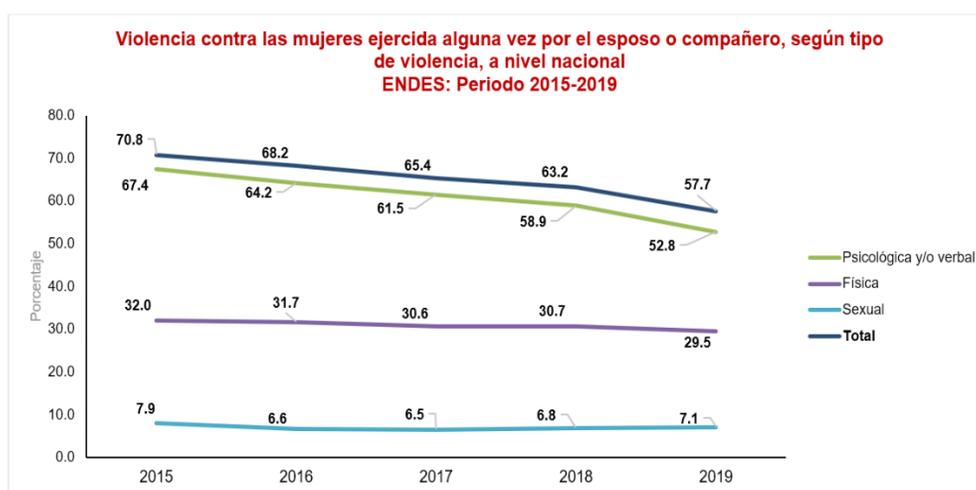


Figura 1. Violencia contra la mujer; Fuente: Observatorio Nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar (2020).

Figura 1, se refleja los tipos de violencia más comunes en la sociedad peruana, que carcome la dignidad de un ser humano, la mujer, que sufre altos grados de agresividad y violencia, que muchas veces terminan asesinandolas. Existe un tipo de agresividad impulsiva que desborda los límites (Bransfield, 2018). Los culpables no son los otros, somos todos, porque de alguna forma con nuestra indiferencia, olvido, la falta de práctica de valores, de igualdad y equidad entre todos, hace que la sociedad arrincone a los más vulnerables, afectándoles en todos sus derechos. Los tiempos de pandemia no han sido la excepción. Este sector social ha sido casi sacrificado.

Para no salirnos de la línea de investigación, la sociedad es cuna de la violencia (Mora & Gómez, 2011) ahí se gesta, es fisura y sutura de la modernidad que arrincona a los más vulnerables y libra a los corruptos y mafiosos sociales. Además, sirve considerar los que Durkheim consideraba que la violencia es ocasionada por patrones culturales. Foucault realiza distinción entre poder y violencia, sosteniendo que nuestra sociedad está estructurada en función del poder; ésta no es una condición “congénita” del género humano, la freudiana maldición parricida asechada por el poder político enmaraña y corrompe a los actores políticos y agrede al pueblo; caldo de cultivo de la violencia expresada en levantamientos sociales, huelgas, protestas.

La agresividad tan propia de nuestra especie no es más que un reflejo de nuestro posible uso cortical y neocortical, “porque en las ideas se tienen y en las creencias se está” (Ortega y Gasset, 1959) que influyen en nuestra especie y cultura, nos impide pensar universalmente en una justicia y normalidad, más allá que en la secular ética que sólo es usada diplomáticamente en establecimientos para seguir protocolos, más no para re- pensar el ahora, temer que en un inicio fue homo homini lupus, cuando los hombres están en lucha contra otros y necesitan de un gobierno que controle los impulsos y no sui iuris de dejarse llevar “instintivamente”, homo homini deus, cuando los hombres están dentro de un estado que imparte la reforma del intelecto y homo homini res mutanda, que todo aquel cambio y avance tecnológico nos llevará a la inmortalidad del cuerpo; y como no, a un cambio donde sólo los elegidos tendrán acceso a presionar el botón y desaparecer otras culturas, la futura autodestrucción de nuestra especie se avecina; no porque queramos conscientemente, sino, porque el imperativo categórico Kantiano, implantado en el material genético que nos subdivide en especie –stupidus- (Denegri, 2004) tenemos algún gen destructivo establecido por desgracia de las demás especies; deberían de salir y gritar como Enderlein -Ich will kein Jakobiner mehr sein- ya no quiero ser Jacobino; aducido a los más: “Ya no quiero ser un hombre pensante”, porque todo lo que toca lo hace impuro, poluto y para el mal, véase el invento atómico de Einstein o cualquier intento de superar al hombre.

La sociedad “está influida por factores culturales, ambientales y sociales que modelan la manera concreta de expresar la conducta violenta” (Alcázar, 2011). La violencia se esparce como una gripe, como un contagio a través del tejido social. Tan mal entendido fue Marx que en su manifiesto comunista dijo que la violencia va con las masas, pues era obvio esperar que alguien agrede para que todos lo hagan y no que era un fin necesario la violencia, de ser subversivo; verbigracia de Martin Luther King, Jr. decir en 1958: “la violencia engendra violencia”. Frase que se ha enarbolado en la sociedad contemporánea, para tratar de frenar este estigma humano y social, pero traspasa los estados mentales y la conducta normal de

los hombres, mucho más si la mente de éstos está confinada o enferma, tiende más a explotar en acciones agresivas o violentas causando daños colaterales a su misma especie, “los humanos”.

La violencia no se acabará combatiéndole con agresividad sino asumiendo que es una realidad sin límites, mientras no haya suma de todos y ser responsables mediante la educación, asumir valores, cultivar la igualdad y no mirar a los otros como despojados o maldecidos, menos como malditos, sino pensar en cómo erradicar con criterios humanos en tiempos duros de presión social y de salud.

CONCLUSIONES

El ser, el hombre, por desgracia no podría mirar el horizonte y ver a todos cogidos de la mano cantando un himno universal que se pueda entender en cualquier idioma, mover las manos y todo alrededor desaparecer, el cielo morado no es indistinto al pesar, se torna rojizo como cualquier final de guerra, sordo de llantos, bañado en lágrimas y ahogado en sangre, sin duda alguna, el instinto soterrado de inteligencia me dicta: no existe un mañana; todo clima de agresión y violencia tiene su origen: genético, social, y afectan directa e indirectamente a todos ser humano, pero está en las manos de éstos dar-se cuenta los factores psicológicos y sociales que les afectan para no dejar discurrir en efectos colaterales de la violencia.

En plena coyuntura de pandemia los estados emocionales sino son atendidos pueden desencadenar problemas mentales dentro de las familias (Brooks et al., 2020); el bienestar psicológico se afecta cuando no se entiende y se atiende las esferas más sensibles. De no hacerlo la ansiedad, irritabilidad ocasiona efectos drásticos en el campo laboral para los adultos; sentimientos y estados de ánimo afectados que generan agresión y violencia (Webster et al., 2020), que suelen afectar la salud mental de todos (Huarcaya 2020), debiendo ser atendidos por especialistas.

Sale a la luz que tanto la violencia como la agresión no se determinan etiológicamente por factores hereditarios ni por el medio ambiente donde los humanos conviven, hay un complemento de ambos, pero si se puede evidenciar casos particulares donde la violencia es más expresiva; Empero, el ser humano al mostrar signos de agresividad expone violencia y esto demuestra síntomas psicológicos (Amoh & Allwood, 2020) que deben ser trabajados para evitar consecuencias fatales.

El hombre es más que el animal racional, en el mismo grado es menos que el hombre concebido desde la subjetividad, sino está despierto a lo consciente de la mente. En sentido Heideggeriano, el hombre es el pastor del ser (Heidegger, 2000) y debe cuidar lo que le corresponde ser para no caer en acciones violentas, que le llevan a desnaturalizarse. El hombre sobre todo es un animal resiliente que puede sobreponerse a toda acción-reacción con el único motivo de estar tranquilo en el ambiente.

AGRADECIMIENTOS

A hombres y mujeres que a diario combaten la violencia, agregando cotas de pacificación y esperanza a todos los seres humanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera Eguía, R. (2014). ¿Revisión sistemática, revisión narrativa o metaanálisis?. *Revista de la Sociedad Española del Dolor*, 21(6), 359-360.
- Abd El-Aziz, T. & Stockand, J. (2020) Recent progress and challenges in drug development against COVID-19 coronavirus (SARS-CoV-2) - an update on the status. *Infection, Genetics and evolution* 83 104327. <https://doi.org/10.1016/j.meegid.2020.104327>
- Alcázar, (2011). Patrones de conducta y personalidad antisocial en adolescentes. La perspectiva biopsicosociocultural: El Salvador México y España. Editorial Académica Española.
- American Psychology Association (2019) Dictionary of psychology: Aggressiveness and violence. <https://bit.ly/3jwkXkC>
- Allwood, M. A., Pugach, C. P., Amoh, N., & Cerbone, A. (2020). Time and support do not heal all wounds: Mental health correlates of past bullying among college students. *Journal of American college health*, 68(3), 227-235. <https://doi.org/10.1080/07448481.2018.1538999>
- Berezin, A. (2003). La crueldad: un recorrido. <https://bit.ly/2MRHyfl>
- Bransfield, R. C. (2018). Aggressiveness, violence, homicidality, homicide, and Lyme disease. *Neuropsychiatric disease and treatment*, 14, 693. <http://dx.doi.org/10.2147/NDT.S155143>
- Brooks S, Webster R, Smith L, Woodland L, Wessely S, Greenberg N, et al. (2020) The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *Lancet Lond Engl*. 395(10227):912-20.
- Cáceres, A. (2012). Psicología de la criminalidad. Fondo editorial Universidad Alas Peruanas, Lima.
- Castellano Durán, R. & Castellano Gonzáles, R. (2012) Agresión y violencia en América Latina. Perspectivas para su estudio: los otros son la amenaza. *Espacio Abierto Cuaderno de Sociología* 21 (4): 677-700. ISSN: 1315-0006.
- Darwin, Charles. (1959). El origen de las especies por medio de la selección natural. D.F, México: UNAM.
- Denegri, M. (2018). CXLV Notas Lexicográficas. Lexicografía (pp. 655). Lima, Perú: Editorial San Marcos E.I.R.L

-
- Denegri, M. (2011). XVIII El infierno son los otros. *Miscelánea Humanística* (p. 201- 207). Lima, Perú: Fondo Editorial de la UIGV
- Denegri, M. (25 de septiembre de 2004), Marco Aurelio Denegri: ¿qué es el hombre?. La República. <https://larepublica.pe/archivo/317213-marco-aurelio-denegri->
- Eley TC, Lichtenstein P, Stevenson J. (1999) Sex differences in the etiology of aggressive and nonaggressive antisocial behavior: results from two twin studies. *Child Dev*; 70: 155-68.
- Estrada, A. (2003). *Comportamiento Animal. El caso de los primates*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Estrada, C. G., Pérez, A. S., & Collado, L. C. (2020). Universidad y Violencia de Género: Experiencia en Estudiantes Universitarios de Trabajo Social en la Región de Tarapacá. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 14(2), 59-77. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782020000200059>
- Foucault, M. (1979). *El nacimiento de la clínica*. México: Editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999) *El orden del discurso*. Fábula Tusquets Editores, Barcelona.
- Flores, A. C. (2018). Agresión, violencia y sociedad. *Notas etoprimatológicas. UNIVERSCIENCIA: Revista de Divulgación científica, publicación arbitrada cuatrimestral setiembre-diciembre* 49 (16). <https://bit.ly/3s4act3>
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Buenos aires, Argentina: Omega
- Fauci, A. S., Lane, H. C., & Redfield, R. R. (2020). Covid-19 - Navigating the uncharted. *New England Journal of Medicine*, 382(13), 1268–1269. <https://doi.org/10.1056/NEJMe2002387>
- Giorgi, V. (comp). (2012). *La violencia está en los otros*. Montevideo: Ediciones Trilce
- Golding, W. (1954). *Lord Of Flies*. New York, United States: The Berckley Publishing Group
- Goethe, J. (1984) *Las penas del joven Werther*, Oveja Negra, Bogotá.
- Gronde, T. (2014). Neurobiological correlates in forensic assessment: A systematic review. *Plos One*, 9(10). Obtenido de <http://https://doi.org/10.1371/journal.pone.0110672>
- Guevara, M., Vertiz, R., Huayama, M., Rivera, R., Vértiz, J. & Damian, J. (2020) La educación universitaria en la era del hombre tecnológico: ¿Quo vadis?. *Revista Pakamuros*, 8 (2) DOI: <https://doi.org/10.37787/pakamuros-unj.v8i1.124>
- Hawryluck, L., Gold, W.L., Robinson, S., Pogorski, S., Galea, S., Styra, R., (2020). SARS control and psychological effects of quarantine, Toronto, Canada. *Emerg. Infect. Dis.* 10,1206–1212. <https://doi.org/10.3201/eid1007.030703>

- Heidegger, M. (2000). Carta sobre el humanismo. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Hobbes, T. (1980). Leviatán. Segunda edición. Madrid, España: Editorial Nacional
- Hudziak JJ, Van Beijsterveldt CE, Bartels M, Rietveld MJ, Rettew DC, Derks EM, et al. Individual differences in aggression: genetic analyses by age, gender, and informant in 3-, 7-, and 10-year-old Dutch twins. *Behav Genet* 2003; 33: 575-89.
- Ligthart L, Bartels M, Hoekstra RA, Hudziak JJ, Boomsma, DI. Genetic contributions to subtypes of aggression. *Twin Res Hum Genet* 2005; 8: 483-91
- Huarcaya-Victoria J. (20220) Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de COVID-19. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*. 37(2). doi: <https://doi.org/10.17843/rpmesp.2020.372.5419>
- Jin, Y., Yang, H., Ji, W., Wu, W., Chen, S., Zhang, W., & Duan, G. (2020). Virology, epidemiology, pathogenesis, and control of covid-19. *Viruses*, Vol. 12. <https://doi.org/10.3390/v12040372>
- Kang, L., Li, Y., Hu, S., Chen, M., Yang, C., Yang, B.X., Wang, Y., Hu, J., Lai, J., Ma, X., Chen, J., Guan, L., Wang, G., Ma, H., Liu, Z., (2020). The mental health of medical workers in Wuhan. China Dealing with the 2019 Novel Coronavirus 7. *The lancet. Psychiatry*, pp. e14. doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30047-X.
- Lorenz, k. (1966). On aggression, New York, United States: Bantan
- Malik, Y. S., Sircar, S., Bhat, S., Sharun, K., Dhama, K., Dadar, M., Chaicumpa, W. (2020). Emerging novel coronavirus (2019-nCoV)—current scenario, evolutionary perspective based on genome analysis and recent developments. *Veterinary Quarterly*, 40(1), 68–76. Doi.org/10.1080/01652176.2020.1727993
- Martinez, A. et al. (2020) Salud mental en la infancia y la adolescencia en la era del COVID-19. Evidencias y recomendaciones de las asociaciones profesionales de psiquiatría y psicología clínica. Fundación Española de Psiquiatría y Salud Mental. Madrid <https://bit.ly/3a7dOnu>
- Mels, C. (2012). Entre pobreza y violencia:¿ cómo afectan los estresores diarios y la violencia a adolescentes en zonas de guerra?. *Ciencias Psicológicas*, 6(2), 111-122. ISSN 1688-4221. <https://bit.ly/3tIAPUK>
- Merani, A. (1979). Enciclopedia de psicología, Vol VII, Tercera edición. Barcelona, España: Grijalbo
- Ministerio de Defensa Español. (2017, enero). Cuadernos de Estrategia 183 Política y violencia: omprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_183.pdf

-
- Mora, M. A., & Gómez, L. (2011). Sociedad y violencia: Diálogo epistemológico. *C@ hiers de Psychologie politique*, 19. <https://bit.ly/3qZtej2>
- Morris, D. (1970). *The Naked Ape*. Third edition. Ontario, Canadá: Bantam
- Observatorio Nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar. (2020) <https://observatorioviolencia.pe/datos/>
- Ortega y Gasset, J. (1970). *Ideas y creencias y otros ensayos de filosofía*. Madrid, España: El arquero.
- Rajkumar, R. (2020). COVID-19 and mental health: A review of the existing literature. *Asian Journal Of Psychiatry*, 52, 102066. <https://doi.org/10.1016/j.ajp.2020.102066>
- Real Academia Española. (RAE-DLE, 2014). *Diccionario de la lengua española*. Vigésimotercera Edición. Madrid, España
- Salva, V. (1943). *Nuevo Valbuena o diccionario latino-español*. Quinta edición. Valencia, España: Librería de Mallen y sobrinos.
- Smokowski, P. R., Evans, C. B., Rose, R., & Bacallao, M. (2020). A Group Randomized Trial of School-Based Teen Courts to Address the School to Prison Pipeline, Reduce Aggression and Violence, and Enhance School Safety in Middle and High School Students. *Journal of School Violence*, 19(4), 566-578. DOI: 10.1080/15388220.2020.1780133
- Tsang HWH, Scudds R, Chan E (2004) Psychosocial Impact of SARS. *Emerg Infect Dis*. 10(7):1326-7.
- United Nations (PNUD). (2020) Policy Brief: COVID-19 and the Need for Action on Mental Health en: <https://bit.ly/3qb7Vvi>
- Webster RK, Brooks SK, Smith LE, Woodland L, Wessely S, Rubin GJ. (2020) How to improve adherence with quarantine: rapid review of the evidence. *Public Health*. 182:163-9.